

MICROHISTORIA DE ESCLAVAS Y ESCLAVOS*

VICENT SANZ ROZALÉN

Universitat Jaume I

MICHAEL ZEUSKE

Universität zu Köln

La mayoría de los libros que llevan el término *esclavitud* en su título se ocupa de instituciones, de economías o de aspectos legales y estructuras. Casi todos reproducen, consciente o inconscientemente, las perspectivas de los esclavizadores o las de una sociedad esclavista determinada. Esto ya significa mucho, porque muchas sociedades de lo que hoy denominamos "Occidente" o "Norte", que tienen cómo base el capitalismo liberal, les cuesta mucho trabajo reconocer que el fundamento de su desarrollo histórico ha sido un sistema de pura explotación de seres humanos, de comercio de esas personas y de enriquecimiento (acumulación de capital) a base de violencia e insoportables trabajos forzados (sobre todo en las economías de exportación de *commodities*, es decir, en los más capitalistas), junto con mecanismos de minimización del estatus de los propios esclavizados.¹ Los actores inmediatos en un sistema esclavista son los esclavizadores (propietarios, comerciantes de esclavos y el personal a su cargo –factores, médicos/curanderos, grumetes/remeros, administradores, mayoresales, cargos/consignatarios, guardias, capitanes y tripulaciones–), y los esclavizados (hombres, mujeres y niños). Claro que estos últimos son cuantitativamente mucho, muchísimo más, que los primeros. De esta forma, la mayoría de las historias que existen sobre la esclavitud representan, bajo la perspectiva de la institución, sólo la parte más pequeña de los actores vinculados con ella.

* El presente trabajo se inscribe en el proyecto MINECO HAR2015-66142R.

1 Tal vez las obras más destacadas en este debate sean BAPTIST, E.E. (2014), *The Half Has Never Been Told: Slavery and the Making of American Capitalism*, Nueva York, Basis Books; y BECKERT, S. y ROCKMAN, S. (eds.) (2016), *Slavery's Capitalism: A New History of American Economic Development*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

La inmensa mayoría de esos actores, que lo son en contra de su voluntad –por lo menos en la esclavitud que denominamos *Atlantic Slavery*–,² los muchos millones de hombres, mujeres y niños esclavizados quedan como los grandes ausentes. El presente dossier trata de llamar la atención sobre esta cuestión e intenta cubrir modestamente un pequeño espacio en ese vacío historiográfico.

Para contrarrestar ese desequilibrio, la cuestión importante que nos planteamos es: ¿qué podemos saber de la historia de esas mujeres, hombres y niños esclavizados? O, mejor dicho, ¿podemos saber algo de la vida de los esclavizados, es decir, actores dentro de la institución y las estructuras duras de una esclavitud dada, por ellos mismos? ¿con sus propias ‘voces’?

Durante mucho tiempo, más o menos comenzando en la segunda mitad del siglo XVIII, la respuesta hubiera sido: por las autobiografías de esclavos (en plena esclavitud) o por las memorias de esclavos y esclavas manumitidos, o personas temporalmente esclavizados –cómo en el caso de “12 Years a Slave”–;³ siendo Olaudah Equiano el ejemplo más conocido de todos.⁴ O, en los Estados Unidos principalmente, a través de entrevistas con ex-esclavos ya ancianos.⁵ En cierto sentido, si nos abstraemos de la

2 ZEUSKE, M. (2015), “Atlantic Slavery und Wirtschaftskultur in welt- und globalhistorischer Perspektive”, *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, vol. 66:5/6, pp. 280-301.

3 LI, S. (2014), “12 Years a Slave as a Neo-Slave Narrative”, *American Literary History*, vol. 26:2, pp. 326-331.

4 EQUIANO, O. (2001), *The Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano, or Gustavus Vassa, The African, Written by Himself (Authoritative Text) [1789]*, edición de SOLLORS, W., Nueva York/Londres, W.W. Norton Company; y CARRETTA, V. (2005), *Equiano the African: Biography of a Self-Made Man*, Athens, University of Georgia Press.

5 Véase, entre muchos ejemplos, y resumiendo esos tipos de fuentes para la descripción del trabajo esclavo en las economías de la *cotton-frontier slavery*: BAPTIST, “Toward a Political Economy of Slave Labor. Hands, Whipping-Machines, and Modern Power”, en BECKERT y ROCKMAN, *Slavery’s Capitalism*, pp. 31-61. Eso se ha hecho ya parcialmente y se podría complementar también para el trabajo esclavo de la *sugar-frontier slavery*, la *cocoa-frontier slavery*, la *tobacco-frontier slavery*, la *coffee-frontier slavery* e incluso para la *cattle-frontier slavery* y otras fronteras de esclavitud (maderas, sal, té, clavo, nueces, frutos de palmas...). Algunos ejemplos en TOMICH, D. (2015), “Commodity Frontiers, Spatial Economy and Technological Innovation in the Caribbean Sugar Industry, 1783-1878”, en LEONARD, A. y PRETEL, D. (eds.), *The Caribbean and the Atlantic World Economy. Circuits of Trade, Money and Knowledge, 1650-1914*, Londres, Palgrave Macmillan, pp. 184-216; MARQUESE, R. (2009), “Espacio y poder en la cañicultura esclavista de las Américas: el Vale do Paraíba en

dimensión literaria que tuvo en mente el entrevistador, también contamos con la narración de un antiguo esclavizado muy conocido en el ámbito hispanoparlante: *Cimarrón* de Miguel Barnet (y Esteban Montejo).⁶ Una obra que podemos incluir dentro de ese tipo de testimonio (o “literatura testimonio”). Más tarde se ha llamado a eso *slave narratives* o *ex-slave narratives* (o *testimony*).⁷

perspectiva comparada”, en PIQUERAS, J.A. (ed.), *Trabajo libre y coactivo en sociedades de plantación*, Madrid, Siglo XXI, pp. 215-251; ZEUSKE, M. (2014), “Postemancipación y trabajo en Cuba”, *Boletín Americanista*, vol. LXIV:1/68, pp. 77-99; ZEUSKE, M. (2016), “Sklaven und Tabak in der atlantischen Weltgeschichte”, *Historische Zeitschrift*, vol. 303/2, pp. 315-348; TOMICH, D. (ed.) (2015), *New Frontiers of Slavery*, Nueva York, SUNY Press; y KAYE, A. (2002), “Slaves, Emancipation, and the Powers of War. Views from the Natchez District of Mississippi”, en CASHIN, J.E. (ed.), *The War Was You and Me. Civilians and the American Civil War*, Princeton, Princeton UP, pp. 60-84.

- 6 Los trabajos de BARNET, M. (1966), *Biografía de un cimarrón*, La Habana, Instituto de Etnología y Folklore; y (1967), *Cimarrón*, La Habana, Gente Nueva/Instituto Cubano del Libro. También los de ZEUSKE, M. (1997), “The Cimarrón in the Archives: A Re-Reading of Miguel Barnet’s Biography of Esteban Montejo”, *New West Indian Guide/Nieuwe West-Indische Gids*, vol. 71/3-4, pp. 265-279; (1998), “El “Cimarrón” y las consecuencias de la guerra del 95. Un repaso de la biografía de Esteban Montejo”, *Revista de Indias*, vol. LVIII/ 212, pp. 65-84; y (1999), “Novedades de Esteban Montejo”, *Revista de Indias*, vol. LIX/216, pp. 521-525.
- 7 WELD, T.D. (ed.) (1829), *American Slavery As It Is: Testimony of a Thousand Witnesses*, Nueva York, American Anti-Slavery Society; DOUGLASS, F. (1845), *Narrative of the Life of Frederick Douglass, An American Slave, Written by Himself*, edición de BLIGHT, D.V. (1993), Boston, Bedford Books; CURTIN, P.C., (ed.) (1967), *Africa Remembered: Narratives by West Africans from the Era of the Slave Trade*, Madison/Londres, University of Wisconsin Press; BLASSINGAME, J.W. (ed.) (1977), *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Baton Rouge, Louisiana State UP; WOODWARD, C.V. (1985), “History from slave sources”, en DAVIS, C.T. y GATES, H.L. Jr., *The Slaves’s Narrative*, Oxford/Nueva York, Oxford UP, pp. 48-59; ANDREWS, W.L. (1986), *To Tell A Free Story: The First Century of Afro-American Autobiography, 1760-1865*, Urbana/Chicago, University of Illinois Press; ZEUSKE, M. (2000), “Schwarze Erzähler - weiße Literaten. Erinnerungen an die Sklaverei, Mimesis und Kubanertum, Nachwort”, en RUBIERA, D. e ICH, R. (eds.), *Ein Kubanisches Leben. Aus dem Spanischen von Max Zeuske*, Zürich, Rotpunktverlag, pp. 211-262; LOVEJOY, P.E. (2011), “‘Freedom Narratives’ of Transatlantic Slavery”, *Slavery & Abolition*, vol. 32/:1, pp. 91-107; y AMELANG, J.S. (2014), “Writing Chains. Slave Autobiography from the Mediterranean to the Atlantic”, en HANß, S. y SCHIEL, J. (eds.), *Mediterranean Slavery Revisited (500-1800). Neue Perspektiven auf mediterrane Sklaverei (500-1800)*, Zürich, Chronos Verlag, pp. 541-556.

Las autobiografías de esclavizados, más bien fugitivos o recién manumitidos/liberados, son siempre un caso especial. En primer lugar porque una biografía representa siempre una sólo vida y en cierto sentido no es más que eso. Pero –con la crítica de fuentes necesaria (interior del texto, vida del autor/a, las precondiciones, condiciones y contextos “por afuera”)– también nos dejan ver si son autorepresentaciones de esclavizados, tal vez las únicas autorepresentaciones en un sentido, digamos práctico: esto es, hablando de la historia de vida de un/a esclavo/a (o de un grupo de esclavizados) desde su propia perspectiva. Hay que decir claramente que estas fuentes no las hay, como tampoco en el caso de otro tipo de fuentes, *dentro* de la esclavitud sino, en el mejor de los casos, *poco después* de la esclavitud. Es decir, son construcciones históricas (y en este sentido la obra *Cimarrón* ya citada representa lo que podríamos denominar como unas memorias desde el futuro). Por lo que se refiere al estudio sobre la autobiografía que se incluye en el presente dossier (véase el artículo de Paul E. Lovejoy), hay que indicar que tanto la obra como la vida de su autor –Mohammad Ali ben Sa’id, llamado Nicholas Said–, tienen un carácter excepcional.⁸ Mohammad tuvo antes de la esclavitud una profunda educación en saberes de la cultura islámica (capaz de leer y escribir en árabe; conocimiento del *Corán*, etc.); conocía alrededor de 11 idiomas, incluyendo el kanuri, árabe, turco, ruso, francés, italiano y, finalmente, aprendió por sí sólo inglés. La mayor parte de estos idiomas los había aprendido siendo esclavo en África del norte, en Turquía, en Rusia y en otros espacios de esclavitud. En comparación –insítmicos en el carácter delicado de la cuestión porque, como ya hemos señalado, una biografía se representa en primer y principal lugar a sí misma– con las *slave narratives* (miles en el ámbito anglosajón y una, la de Juan Francisco Manzano, en el ámbito ibérico) y también con el caso especial de Esteban Montejo (que todas eran bien controladas por la cultura blanca según el lema “sobre blanco, contenido negro/esclavo”, es decir siempre hubo un prefacio de un blanco para explicar el contenido), Sa’id escribió sin control de otro: él mismo escribió el prefacio de su obra. Si hay una autorepresentación es la de una vida extremadamente insegura y cambiante en un sistema de esclavitud global, que quedó intacta hasta la Guerra civil en los Estados Unidos.

8 Sa’id, Mohammad Ali, *The Autobiography of Nicholas Said; A Native of Bornou, Eastern Soudan, Central Africa*, Memphis, Shotwell & Co., 1873 (www.docsouth.unc.edu/neh/said/said.html [4 abril 2017]).

Con la divulgación del llamado post-colonialismo y sus inquietudes por la identidad y la cultura de los llamados *subalterns* en los *subaltern studies* (¡¡¡subalternos!!! –un término abierto a la crítica, y útil sólo en tanto que Antonio Gramsci se sirvió de él–; es decir, campesinos, pobres, esclavizados, víctimas del comercio de esclavizados), han crecido los títulos con el concepto de voces en los títulos o utilizan fuentes con voces esclavas (que de todas formas quedan muy pocas).⁹

En el contexto de lo que nosotros mejor conocemos, la sociedad esclavista de la colonia española de Cuba, Michael Zeuske ha denominado a la historia de los esclavizados como una “no-historia”.¹⁰ Primero porque hasta hoy en día hay más bien pocas historias que se enfocan en los esclavizados, las ex-esclavas y los ex-esclavos de por sí; aunque este aspecto ha ido subsanándose en parte por los trabajos pioneros sobre historias de vida (*life histories*) realizados por Rebecca J. Scott (de quien incluimos en este dossier uno de sus primeros trabajos en este sentido) y, en un sentido más estructural, la obra ya clásica de Gloria García y los trabajos de María de

9 DÍAZ, M.E. (2001), *The Virgin, the King, and the Royal Slaves of El Cobre. Negotiating Freedom in Colonial Cuba, 1670-1780*, Stanford, Stanford UP; BAILEY, A.C. (2006), *African voices of the Atlantic slave trade: beyond the silence and the shame*, Boston, Beacon Press; WHEAT, D. (2009), “A Spanish Caribbean Captivity Narrative: Four African Sailors Escape Puritan Slavers, 1635”, en MCKNIGHT, K. y GAROFALO, L. (eds.), *Afro-Latino Voices: Narratives from the Early Modern Ibero-Atlantic World, 1550-1812*, Indianapolis, Hackett, 2009, pp. 195-213; CHAVES, M.E. (2010), “Nos, los esclavos de Medellín’. La polisemia de la libertad y las voces subalternas en la primera república antioqueña”, *Nómadas*, vol. 33, pp. 43-55; BELLAGAMBA, A., GREENE, S.E. y KLEIN, M.A. (eds.) (2013), *African Voices on Slavery and the Slave Trade*, Cambridge, Cambridge UP; JIMÉNEZ, O. y PÉREZ, E. (2013), “Estudio preliminar: esclavitud, libertad y voces del pasado”, en *Voces de la esclavitud y libertad. Documentos y testimonios de Colombia, 1701-1833*, Popayán, Editorial Universidad Valle del Cauca, pp. 13-33; ZEUSKE, M. (2015), “Slaving–Traumata und Erinnerungen der Verschleppung”, en ZEUSKE, M., *Sklavenhändler, Negreros und Atlantikkreolen. Eine Weltgeschichte des Sklavenhandels im atlantischen Raum*, Berlín/ Boston, De Gruyter Oldenbourg, pp. 55-115; con pocos ejemplos: DONNAN, E. (ed.) (1930-1935), *Documents Illustrative of the Slave Trade to America*, Washington, Carnegie Institute, 4 vols. (reimp.: Octagon Books, 1969). VIDAL, A. y CARO J.E.E. (2012), “La desmemoria impuesta a los hombres que trajeron. Cartagena de Indias en el siglo XVII. Un depósito de esclavos”. *Cuadernos de Historia*, Universidad de Chile, vol. 37, pp. 7-31.

10 ZEUSKE, M., “Die Nicht-Geschichte von Versklavten als Archiv-Geschichte von ‘Stimmen’ und Körpern”, *Jahrbuch für Europäische Überseegeschichte* (en prensa).

los Ángeles Meriño, Aisnara Perera y José Luis Belmonte.¹¹ En segundo lugar, aspecto todavía más importante si cabe, porque prácticamente no hay trabajos que contengan autorepresentaciones de los esclavizados –dentro de la esclavitud, no manumitidos– como fuentes. Ciertamente que tampoco es culpa de los autores. Nuestra propia experiencia en la investigación –Michael Zeuske comenzó en 1993 con sus primeros trabajos– no puede obviar un aspecto cuantitativo que muchas veces desaparece debajo de tantos trabajos de historia cultural: la mayoría de los esclavizados pasó toda su vida y murió *dentro* de la esclavitud. No fueron manumitidos, no se podían autocomprar (coartación),¹² ni vivieron una de las grandes proclamaciones de abolición estatal, ni vivieron una revolución ni tampoco se atrevieron a hacer resistencia abierta a su condición esclava mediante la fuga, el cimarronaje o la rebelión. No es que las resistencias no fueran un elemento importante. Todo lo contrario, las resistencias fueron extraordinariamente importantes como hechos singulares y, más aún, en su dimensión simbólica.¹³ Pero, vale la pena repetirlo, la gran mayoría de los esclavizados trabajó,

11 GARCÍA, G. (1996), *La esclavitud desde la esclavitud. La visión de los siervos*, México, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge Y. Tamayo. Los diversos estudios de MERIÑO, M.A. y PERERA, A. (2008), *Un café para la microhistoria. Estructura de posesión de esclavos y ciclo de vida en la llanura habanera (1800-1886)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales; (2009), *Para librarse de lazos, antes buena familia que buenos brazos. Apuntes sobre la manumisión en Cuba*, La Habana/Santiago de Cuba, Editorial Oriente; (2011), *El universo de Hipólito criollo. Derecho, conflicto y libertad en el ingenio La Sonora. La Habana (1798-1836)*, Artemisa, Editorial Unicornio; y (2015), *Estrategias de libertad. Un acercamiento a las acciones legales de los esclavos en Cuba (1762-1872)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales. También los de BELMONTE, J.L., *Ser esclavo en Santiago de Cuba. Espacios de poder y negociación en un contexto de expansión y crisis (1780-1803)*, Aranjuez, Doce Calles; (2013), "De cómo la costumbre articula derechos. Esclavos en Santo Domingo a fines del periodo colonial", en LAVIÑA, J., PIQUERAS, R. y MONDÉJAR, C. (eds.), *Afroamérica, espacios e identidades*, Barcelona, Icaria, pp. 65-92.

12 VARELLA, C. (2007), "La coartación: ¿coartada de un falso abolicionismo?", en OPATRNÝ, J. (ed.), *Pensamiento caribeño. Siglos XIX y XX*, Praga, Universidad Carolina, pp. 285-292.

13 LAVIÑA, J. y RUIZ-PEINADO, J.L. (2006), *Resistencias esclavas en las Américas*, Aranjuez, Doce Calles; TAYLOR, E.R. (2006), *If We Must Die. Shipboard Insurrections in the Era of the Atlantic Slave Trade*, Baton Rouge, Louisiana State UP; ELTIS, D. y ENGERMAN, S.L. (2010), "Shipboard Revolts and Abolition", en DRESCHER, S. y EMMER, P.C. (eds.), *Who Abolished Slavery? Slave Revolts and Abolitionism. A Debate with João Pedro Marques*, Nueva York/Oxford, Berghahn Books, pp. 145-155.

vivió y murió en su condición de esclavitud. Es por eso que la dimensión, digamos ortiziana-gramsciana, de la *transculturación* y de la *agency* (un concepto muy difícil de traducir tanto al español como al alemán a la hora de reflejar su sentido profundo) “desde abajo” es tan importante en la historia de los esclavizados.¹⁴

El problema son las fuentes de vida de esclavizados y/o, por ejemplo, sus relatos sobre sus experiencias en su mundo de trabajo forzado. Quedarnos en una historia de la memoria (de los propios esclavizados y de sus descendientes) cómo método general –y muy de moda– es una solución que nos resulta bastante insatisfactoria. Los propios ex-esclavizados, en los testamentos escritos que han sobrevivido en las notarías de Cuba –que no son pocos–, ya comenzaron a construir silencios¹⁵ sobre su tiempo en la esclavitud, hablando muy brevemente en esos textos legales de un periodo de “desdicha” en el transcurso de su vida. O nisiquiera lo mencionan; aunque sabemos que las alusiones a “Guinea” o “de Africa” representan la trata y la esclavitud.¹⁶ Hay otros ejemplos dentro de este método, que son más

14 CORONIL, F. (1995), “Transculturation and the Politics of Theory. Countering the Center, Cuban Counterpoint” [introducción], en ORTIZ, F., *Cuban Counterpoint. Tobacco and Sugar*, Durham, Duke UP, pp. IX-LVI. Sobre la ‘transculturación’ y su papel en la construcción del discurso identitario cubano alguna reflexión en SANZ, V. (2015), “Tabaco, escravidão e campesinato na construção identitária cubana”, en LUXÁN, S., FIGUEIRÔA-RÊGO, J. y SANZ, V. (eds.), *Tabaco e escravos nos impérios ibéricos*, Lisboa, CHAM/Universidade Nova de Lisboa, pp. 199-201.

15 MARTÍNEZ, F., SCOTT, R.J. y GARCÍA, O. (2003), *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad: Cuba (1898-1912)*, La Habana, Ediciones Unión.

16 Citamos aquí, a modo de ejemplo de la no-mención, sólo el testamento bastante temprano de la “morena libre natural de Guinea”, Feliciano Rodríguez de Santiago de Cuba, que cuenta entre sus propiedades una esclava con su hijo menor (que debe ser manumitido después de su muerte) y que dice que sus dos hijos se fueron al Haití independiente. Véase, “Testamento Feliciano Rodríguez”, en Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSIC), Fondo Protocolos, Escribanía Real de Manuel Caminero Ferrer, vol. 81 (1830), f. 161v-162r, [sin numeración de las escrituras], Santiago de Cuba, 3 de julio de 1830.

satisfactorios.¹⁷ Y, cómo metodo adicional para descifrar las vidas traumáticas dentro de las esclavitudes, las construcciones de, digamos, corto plazo por parte de esclavizados y ex-esclavos –insistimos, dentro del tiempo de las esclavitudes, esto es, previas a las aboliciones formales– y con relativamente poco tiempo desde que fueran manumitidos, son indispensables.¹⁸ La fuentes más utilizadas sobre las vidas de esclavizados, también y en especial sobre mujeres y niños (veáanse los textos de Ana Lucía Araujo y Ulrike Schmieder en este dossier), son los autos judiciales, principalmente los autos de procesos legales. Se trata de una fuente utilizada en numerosos trabajos que se ocupan de esclavizados –sobre todo en el ambito de la esclavitud en Brasil, pero también en el Caribe y Cuba–.¹⁹

Como toda fuente dentro del trabajo historiográfico hemos de someterla a crítica y, en este caso concreto, considerarla como una fuente surgida en un ambiente y en unas condiciones de represión, violencia y presión social determinadas. Pero también, como las fuentes de cualquier sistema legal, se trata de un tipo de fuente que nos permite observar una representación de las posibilidades de negociación y deliberación, también por parte de los esclavizados que estuvieron involucrados en este tipo de procesos judiciales. En ese sentido, en la mayoría de los trabajos que recurren a este tipo de fuentes, éstas son completadas con relatos, cartas u observaciones de viajeros o testigos (también del lado de los esclavizadores –como por ejemplo las memorias y observaciones del médico italiano y propietario de un ingenio, José Leopoldo Yarini, en el artículo de Manuel Barcia–). Dicho esto, hemos de resaltar que esto vale también –y en cierto sentido mucho más– para fuentes que refieren la represión de rebeliones, conjuras y esta-

17 Cómo la obra ya citada de MERIÑO y PERERA, *El universo de Hipólito criollo*; o los trabajos de REIS, J.J. (1993), *Slave Rebellion in Brazil*, Baltimore, Johns Hopkins UP; (2003), *Rebelião escrava no Brasil. A história do levante dos malê em 1835*, São Paulo, Companhia Das Letras, ed. corregida y ampliada; y (2014), “From Slave to Wealthy African Freedman: The Story of Manoel Joaquim Ricardo”, en LINDSAY, L.A y SWEET, J.W. (eds.), *Biography and the Black Atlantic*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, pp. 131-145. Y también REIA, J.J., GOMES, F.S., CARVALHO, M.J.M. (2010), *O alufá Rufino. Tráfico, escravidão e liberdade no Atlântico negro (c. 1822-c. 1853)*, São Paulo, Companhia Das Letras; REIS, J.J., ARAUJO, A.L., CANDIDO, M.P. y LOVEJOY, P.E. (eds.), *Crossing Memories. Slavery and African Diaspora*, Trenton, Africa World Press. Y los estudios de ARAUJO, A.L. (2012), *Public Memory of Slavery: Victims and Perpetrators in the South Atlantic*, Nueva York, Cambria Press; (ed.) (2012), *Politics of Memory. Making Slavery Visible in the Public Space*, Nueva York, Routledge; y (2014), *Shadows of the Slave Past. Memory, Heritage, and Slavery*, Nueva York, Routledge.

llidos de violencia por parte de esclavizados.²⁰ Para el caso de Cuba existía una institución estatal responsable para la persecución de la resistencia esclava que era la que generaba –y controlaba– ese tipo de fuentes: la Comisión Militar.

De vez en cuando se nos aparecen, partiendo desde los procesos legales prescritos en los códigos y en la cotidianeidad legal, algunas realidades sorprendentes: Belén Álvarez, *morena libre, lucumí*, una ex-esclava enriquecida, murió en 1887 sin dejar testamento válido. Su heredera legal era su sobrina, Evarista González, la única hija del hermano de Belén, Agustín González, ya fallecido. Los hermanos, como esclavizados, habían sido vendidos a diferentes amos; por eso la sobrina no llevaba el mismo apellido de su tía. Para demostrar que sus padres se habían casado y que Belén y Agustín eran realmente hermanos, la *Ley de Enjuiciamiento Civil* permitía al abogado buscar testigos que hubiesen vivido con la familia de Belén y Agustín en Africa, que hubiesen presenciado la boda de sus padres y pudiesen jurar que ambos eran realmente hermanos de madre y padre.²¹ Lo más sorprendente es que el abogado no tenía ninguna dificultad para encontrar testigos que habían presenciado todo eso en Africa y habían sido prisioneros en el mismo barco negrero con los dos hermanos que los trasladó a Cuba. El 18 de enero de 1888 el *promotor fiscal* Francisco O. Ramírez dejó sentado “que ambos eran hijos de Elocún Esin y de Dadá, y por tales se les tenía en su Nación, los cuales fallecieron antes de ser traídos á esta Isla los aclarantes: que estos ultimos eran casados en Africa [en la “tribú de Oyo”, es decir, el imperio de Oyo en lo que hoy es Nigeria –MZ/VSR–]:²² que Belen y Agustín siguieron llamándose hermanos en esta Isla siendo tenidos por tales por todos sus compañeros: que todos los negros de Africa al llegar á esta Isla perdían los nombres que tenían en su país y tomaban el que les daban sus dueños y el apellido de éstos”.²³ Los hermanos en Africa tenían sus nombres originales de aquel tiempo y lugar: Agustín se llamó Oyó, Belén era Luoco.²⁴ Tal vez lo más sorprendente es la fría normalidad con que se trataba en un proceso formal y oficial la

18 ZEUSKE, “Slaving – Traumata und Erinnerungen”, pp. 55-115.

19 GRINBERG, L. (2008), *A lei da ambigüidade. As ações de liberdade da Corte de Apelação do Rio de Janeiro no século XIX*, Rio de Janeiro, Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, 1º ed. 1994; GRINBERG, K. (2001), “Freedom Suits and Civil Law in Brazil and the United States”, *Slavery and Abolition*, vol. 22/3, pp. 66-82. También los trabajos de DE LA FUENTE, A. (2004), “Slave Law and Claims-Making in Cuba: the Tannenbaum Debate Revisited”, *Law and History Review*, vol. 22:2, pp. 339-369; (coord.) (2004), *Su “único derecho”: los esclavos y*

cuestión del contrabando de esclavizados desde África hacia América después de la abolición formal de la trata negrera española en 1820 (lo que Michael Zeuske denomina el *Hidden Atlantic* o Atlántico oculto):²⁵ sobre la introducción ilegal en una “expedición negrera”,²⁶ como determinó el abogado Juan Martí “no había... traza alguna”²⁷ –se refería a ninguna huella escrita–. Ni en aquel entonces eso era verdad, pero las huellas escritas se hallaban en los archivos de protocolos notariales de compra-venta, en los protocolos notariales de la Marina (las contrataciones de los capitanes de los barcos negreros con las tripulaciones), en los archivos de las iglesias (los libros de bautismos de negros recién llegados, “negros bozales”). Uno de los aspectos más complicados, junto a muchos otros, era el “nombre esclavo”, y lo sigue siendo hoy, por ejemplo, para familias que quieren saber la *life history* de un antepasado esclavizado.²⁸

Las fuentes jurídicas y los autos procesales, en casos como los refridos y los que forman parte de este dossier, pueden abrir una ventana sobre la vida de los esclavizados cuya larga perspectiva pudiera llegar hasta África. Por eso también es importante, aunque en la mayoría de los casos son textos sin agentes vivos, conocer las leyes y los códigos, los sistemas de procesamiento. Además es importantísimo poder analizar fuentes (memorias, relaciones de viaje, cartas, etc...) de individuos que han sido esclavizadores y tenían contacto directo con los esclavizados (como el referido Yarini). La pionera del enfoque microhistórico de historias de vida de ex-esclavos y de historia social del uso y, en cierto sentido, de la construcción legal de lo social, es Rebecca Scott.²⁹

la ley, Madrid, Fundación Mapfre/Tavera; (2007), “Slaves and the Creation of Legal Rights in Cuba: Coartación and Papel”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 87:4, pp. 659-692 (reimpreso en FRADERA, J.M. y SCHMIDT-NOWARA, C. (eds.) (2013), *Slavery and Antislavery in Spain's Atlantic Empire*, Nueva York, Berghahn Books, pp. 101-134).

20 LIENHARD, M. (1990), *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-social en América Latina (1492-1988)*, La Habana, Casa de las Américas; y (2001), *Le discours des esclaves de l'Afrique à l'Amérique latine (Kongo, Angola, Brésil, Caraïbes)*, París, L'Harmattan.

21 Intestado de la morena Belén Álvarez, en Archivo Nacional de Cuba (ANC), Escribanía de Gobierno, leg. 864, exp. 9. También, HEVIA, O. (2011), “Reconstruyendo la historia de la ex-esclava Belén Álvarez”, en RUBIERA, D. y MARTIATU, I.M. (selecc.), *Afrocubanas. Historia, pensamiento y prácticas culturales*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, pp. 30-53.

22 ANC, Escribanía de Gobierno, leg. 864, exp. 9, f. 195r-196v, aquí f. 195v.

23 *Ibid.*, f. 145v-f. 151v, aquí f. 149r (ortografía original).

Los dos tipos de fuentes que abarcan teóricamente a todos los esclavizados en una sociedad esclavista dada dentro del sistema legal de códigos civiles en las sociedades ibéricas son, en primer lugar, los registros de bautismo, que valen tanto para esclavizados *bozales* como también para los *criollos*; y, en segundo lugar, los protocolos notariales de compra-venta. Ambas son fuentes que podemos considerarlas como *big data*, y han sido producidas por instituciones de control (la Iglesia y el Estado) y por razones religiosas (primero) y económicas (segundo). Son fuentes de origen religioso (manipuladas para ocultar el contrabando masivo a partir de 1820) y forman parte del proceso de construcción de la propiedad privada, aspecto esencial para la cultura económica escrita de las sociedades occidentales. Aportan muy escasas informaciones directas sobre los individuos ni autorepresentan a los esclavizados. Pero son sumamente importantes. En el caso de los bautismos dan el lugar del nacimiento, el estatus legal, el nombre bautismal, es decir, el “nombre esclavo”, y los nombres de los padrinos.³⁰ La reconstrucción de una vida de esclavizado en Cuba, es decir una *life history*, debe tomar eso muy en serio y en cierto sentido como punto de partida (porque el nombre africano es mencionado en la cultura escrita occidental muy raras veces).³¹ Los *libros de bautismos* o *registros de bautismo*,³² llevados por capellanes de ingenios, en cierto sentido son responsables de un “racismo sin mencionar raza” de las sociedades católicas (lo que, a su modo, también hacen los notarios).³³

Los protocolos notariales de compra-venta son las únicas fuentes primarias en una sociedad esclavista específica, de las características arriba

24 HEVIA, “Reconstruyendo la historia de la exesclava Belén Álvarez”, p. 40.

25 ZEUSKE, M. (2016), “The Hidden Atlantic/El Atlántico oculto (septiembre 2016)” (https://www.academia.edu/25886832/The_Hidden_Atlantic_EL_Atl%C3%A1ntico_oculto_Septiembre_Septiembre_de_2016) [13 de abril de 2017].

26 ANC, Escribanía de Gobierno, leg. 864, exp. 9, f. 145v-f. 151v, aquí f. 115v.

27 *Ibid.*, f. 116r.

28 ZEUSKE, M. (2002), “Hidden Markers, Open Secrets. On Naming, Race Marking and Race Making in Cuba”, *New West Indian Guide / Nieuwe West-Indische Gids*, vol. 76/3-4, pp. 235-266; ZEUSKE, M. (2002), “‘Sin otro apellido’. Nombres esclavos, marcadores raciales e identidades en la transformación de la colonia a la república, Cuba (1870-1940)”, *Tzintzun. Revista de Historia*, vol. 36, pp. 153-208; ZEUSKE, M. (2011), “The Names of Slavery and Beyond: the Atlantic, the Americas and Cuba”, en SCHMIEDER, U., FÜLLBERG-STOLBERG, K. y ZEUSKE, M. (eds.), *The End of Slavery in Africa and the Americas. A Comparative Approach*,

mencionadas –en nuestro caso Cuba– que abarcan todos los seres humanos llegados desde África a través del Atlántico.³⁴ También son el tipo de *big data* que contiene una descripción sobre un individuo: el género, el “nombre esclavo” (en sus diferentes formas), la edad aparente (muy importante en la operación de compra-venta), la *nación* –es decir, la construcción “étnica”, espacial-cultural y psicopatológica de *lucumí, arará, congo, angola, mandinga, carabalí, macuá*, etc... –, en ocasiones algo sobre el “carácter” individual del/la esclavo/a desde la perspectiva del propietario, sobre todo en el caso de los esclavizados criollos: *respondón, embriaguez, ladrón, callejera* y *cimarrón*, etc...³⁵ Algunos también mencionan lesiones, tatuajes o escarificaciones rituales del cuerpo, lo que para casos individuales puede ser complementado con las fuentes de descripciones de cimarrones que en lo referente a los tatuajes tribales o clánicos, las escarificaciones o las modificaciones de la dentadura, así como las marcas de fuego (*calimbos*), son mucho más explícitos.³⁶ Muy pocas historias de esclavitudes han utilizado este tipo de fuentes, sobre todo porque son difíciles de localizar (en archivos locales, no centrales, fundamentalmente, aunque la digitalización está subsanando este aspecto),³⁷ porque son *big data* y, por ello, difícil de manejar tanto para casos individuales como para poblaciones esclavizadas enteras. Pero para las futuras historias no sólo de esclavitudes (que ya sería algo importante), sino para historias de esclavizados, es decir, mujeres, hombres y niños, este tipo de fuentes son y serán indispensables. Con la publicación de este dossier perseguimos

Münster, LIT-Verlag, pp. 51-80; ZEUSKE, M. (2014), “The Second Slavery: Modernity, mobility, and identity of captives in Nineteenth-Century Cuba and the Atlantic World”, en LAVIÑA, J. y ZEUSKE (eds.), *The Second Slavery. Mass Slaveries and Modernity in the Americas and in the Atlantic Basin*, Münster, LIT Verlag, pp. 113-142.

29 Algunos de los trabajos representativos de la obra de SCOTT, R. (2000), “Small-Scale Dynamics of Large-Scale Processes”, *American Historical Review*, pp. 472-479; (2002), “The Provincial Archive as a Place of Social Memory”, *New West Indian Guide*, vol. 76, pp. 191-210; (2005), *Degrees of Freedom. Louisiana and Cuba after Slavery*, Cambridge/Londres, The Belknap Press of Harvard UP; (2012), “Under Color of Law: Siliadin v. France and the Dynamics of Enslavement in Historical Perspective”, en ALLAIN, J. (ed.), *The Legal Understanding of Slavery: From the Historical to the Contemporary*, Oxford, Oxford UP, pp. 152-164; (2013), “O Trabalho Escravo Contemporâneo e os Usos da História (Contemporary Slavery and the Uses of History)”, *Mundos do Trabalho*, vol. 5/9, pp. 129-137; y con HÉBRARD, J.-M. (2012), *Freedom Papers: An Atlantic Odyssey in the Age of Emancipation*, Cambridge, Harvard UP.

30 Otra fuente primaria menor, pero también muy importante en cuanto a la aportación de nom-

el propósito –tal vez un poco provocativo– de poner de relieve que hacer una adecuada historia de la esclavitud reside en las historias micro de los esclavizados y esclavizadas; las otras historias son importantes, pero no delimitan el núcleo del fenómeno de la esclavitud.

-
- bres, son las “declaraciones de paternidad”, véase MORRISON, K.Y. (2007), “Creating an alternative kinship: Slavery, Freedom and the nineteenth-century Afro-cuban hijos naturales”, *Journal of Social History*, pp. 55-80; y MERIÑO, M.A. y PERERA, A. (2007), *Matrimonio y familia en el ingenio, una utopía posible. Cuba (1825-1886)*, La Habana, Editorial Unicornio.
- 31 Véase uno de los pocos ejemplos de nombres africanos en una lista de un factor y negrero norteamericano que quería llevar esos niños esclavizados desde África a Cuba: “Jacob Faber’s slave list with African names”, en ZEUSKE, M. (2014), *Amistad. A Hidden Network of Slavers and Merchants*, Princeton, Markus Wiener Publishers, p. 130; tomado de: List (original), written August, 21, 1815, Rio Pongo (en inglés), en ANC, Tribunal de Comercio (TC), leg. 184, no. 13 (1815). Faber (Jacob): “Jacob Faber, contra Juan Madrazo, sobre pesos de ciertas cuentas de negros bozales”, f. 4r.
- 32 GUTIÉRREZ, I. (1983), “Los libros de registro de pardos y morenos en los archivos parroquiales de Cartagena de Indias”, *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 13, pp. 121-142.
- 33 ZEUSKE, M., “Sin otro apellido”, pp. 153-208.
- 34 ZEUSKE, M. y GARCÍA, O. (2008), “Estado, notarios y esclavos en Cuba. Aspectos de una genealogía legal de la ciudadanía en sociedades esclavistas”, en HATZKY, C. y ZEUSKE, M. (eds.), *Cuba en 1902 después del imperio - una nueva nación*, Berlín, IIT Verlag, pp. 86-156.
- 35 BELMONTE, J.L. (2004-2007), “Erosionando el dominio de sus propietarios. Un análisis de las tachas de los contratos de compraventa de los esclavos en Santiago de Cuba, 1780-1803”, *Contrastes*, vol. 13, pp. 37-54; JODA, B. (2016), “Esclavas de alma en boca. Las leyes redbitorias en La Habana (1790-1849)”, en PIQUERAS, J.A. (ed.), *Orden político y gobierno de esclavos. Cuba en la época de la segunda esclavitud y de su legado*, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, pp. 151-175.
- 36 ANC, Miscelánea de Libros, n° 2370, f. 1r-208r, “Negros cimarrones que quedaron existentes en las obras de caminos en 31. de Diciem. de 1830 (La Habana)”; *ibíd.*, n° 7785, f. 1r-180r, “Negros cimarrones que quedaron existentes en las obras de caminos en 31. de Diciembre de 1831 (La Habana)”; *ibíd.*, n° 2605, f. 1r-144v., “Registro de cimarrones del depósito consular de Cardenas correspondiente al año de 1856”. Véase LA ROSA, G. (2011), *Tatuados. Deformaciones étnicas de los cimarrones en Cuba*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz.
- 37 LANDERS, J.G., GÓMEZ, P., POLO, J. y CAMPBELL, C.J. (2015), “Researching the history of slavery in Colombia and Brazil through ecclesiastical and notarial archives”, en KOMINKO, M. (ed.), *From Dust to Digital. Ten Years of the Endangered Archives Programme*, Cambridge, Open Book Publishers, pp. 259-292; y LANDERS, J.G. (dir.), *Ecclesiastical & Secular Sources for Slave Societies*, Vanderbilt University (<http://www.vanderbilt.edu/esss/>).

Esclavos De Esclavos. This song is by AÃ Primera and appears on the album CanciÃ³n Para Los Valientes (1976). Sutil es la esclavitudYa no sentimos el latigoQue nos resuena en la espaldaEs la nueva esclavitud. Busco alguien quien me digaSi Ã©l no se siente esclavoAl ver el hambre en los rostrosAl ver un niÃ±o pringosoAl ver un hombre sin casa. Vote el suyo compre el nuestroMe refiero al pensamientoComprese un televisorPa que viva lo moderno. Estado, notarios y esclavos en Cuba. Aspectos de una genealogÃa legal de la ciudadanÃa en sociedades esclavistas. Article.Â El artÃculo analiza diferentes niveles de la presentaciÃ³n de esclavas y esclavos en Cuba en espacios grÃficos del sistema de Ã½escribir la esclavitudÃ½. Empezando con los notarios y los curas, es decir, el personal que produjo los tipos mÃ¡s importantes de documentos con sus escrituras, el artÃculo lleva a los lectores por diferentes tipos de documentaciÃ³n de la esclavitud (documentos de. â€¢ hacia una microhistoria de esclavas y esclavos. Consideraciones generales more. by Michael Zeuske. and Vicent Sanz. VersiÃ³n revisada y aumentada de: SANZ, V. y ZEUSKE, M. (2017), â€žMicrohistoria de esclavos y esclavasâ€œ, en SANZ, Vicent y ZEUSKE, Michael (eds.), Millars. Espai i HistÃ²ria, XLII, (nÃºmero monogrÃfico dedicado a 'Microhistoria de esclavas y more. VersiÃ³n revisada y aumentada de: SANZ, V. y ZEUSKE, M. (2017), â€žMicrohistoria de esclavos y esclavasâ€œ, en SANZ, Vicent y ZEUSKE, Michael (eds.), Millars. Espai i HistÃ²ria, XLII, (nÃºmero monogrÃfico dedicado a 'Microhistoria d...